



Farruquito actuará en Baluarte con su espectáculo *Íntimo* en el que reflexiona sobre sus más de treinta años de trayectoria artística como bailar flamenco.

FLAMENCO ON FIRE

JUAN MANUEL FERNÁNDEZ MONTOYA 'FARRUQUITO' BAILAOR

“No sé si es fácil emocionar al público, lo difícil es ser honesto con uno mismo”



CRISTINA ALTUNA
Pamplona

Comenzó a bailar casi al mismo tiempo que aprendió a caminar. El juego con el que más disfrutaba cuando tenía tres años era ponerse a bailar donde estuviera y delante de cualquiera. Lo hacía porque le divertía y porque era lo que vivía en casa al ser nieto del

El bailar sevillano regresa a Pamplona con *Íntimo*, un trabajo que nace de la intimidad del artista y de sus reflexiones sobre sus más de treinta años sobre los escenarios. El resultado es un espectáculo que conjuga las raíces del flamenco con una propuesta musical más contemporánea

patriarca gitano Farruco, quien representó el baile flamenco en su concepto más puro. Por todo ello, Juan Manuel Fernández Montoya, *Farruquito*, (Sevilla, 1982) respira flamenco por los cuatro costados. No solo como bailar profesional, sino por entender el flamenco como una cultura y un estilo de vida. El bailarero regresa a Pamplona de la mano del Flamenco On Fire, festival en el que también participó en 2015 con el espectáculo *Improvisao*. En esta ocasión lo hará con *Íntimo*, una propuesta que nace de la soledad y de la reflexión que se esconde tras más de treinta años de carrera artística. A través de los bailes más tradicionales, Farruquito llevará al escenario su propia evolución como artista. Y lo hará con Remedios Amaya como invitada, cantaora que encarna la tradición y la pureza del flamenco.

Aunque el título es bastante significativo, ¿qué se esconde detrás de *Íntimo*?

Es el espectáculo en el que, quizá, estoy más al descubierto. En la intimidad es donde una persona saca sus sentimientos sin tener que compartirlos con la gente o hacerlo de manera exhibicionista. Lo haces simplemente por un desahogo, por la necesidad de expresar y de contar cosas. Cuando estás en la intimidad eres uno mismo de verdad.

Esos momentos consigo mismo, sus reflexiones, ¿cómo se muestran en el espectáculo?

He seleccionado fragmentos del flamenco de toda la vida, composiciones mías y piezas de otros espectáculos. Representan lo más privado de todos estos años, lo que más me ha hecho reflexionar sobre qué es la evolución del baile flamenco y cómo jugar con lo tradicional y lo contemporá-

neo. Tiene una propuesta rítmica y musical actual, pero sigue conservando algunas de las raíces del flamenco. Es la versión que puedo mostrar por mis vivencias y por mi edad.

Aunque desnude un poco su intimidad, no va a estar solo. Le acompaña Remedios Amaya.

Es una pedazo de artista. A Remedios (Amaya), donde la pongas, suena bien. Pero lo más importante es el vínculo que nos une desde hace muchos años, es como parte de mi familia, una persona muy importante para mí. Las veces que hemos actuado juntos hasta ahora ha sido algo más espontáneo e improvisado. Esta vez es más estructurado, aunque siempre nos gusta el corazón libre de la música para que el público disfrute.

¿Le gusta reflexionar en soledad? Era una necesidad para expresar las raíces, la esencia del flamenco

que, en realidad, es mi esencia. Yo empecé a bailar flamenco sin darme cuenta, era un niño y para mí era un juego que me divertía, me emocionaba, me gustaba. Pero cuando pasan los años se convierte en un compromiso conmigo mismo, con el público y con el flamenco, una cultura a la que le tengo un gran respeto. Con todos estos compromisos te vas creando responsabilidades y es ahí cuando me di cuenta que debía contar como soy y no solo mostrar como bailo.

¿Y cómo es Farruquito?

Alguien que cree en lo que hace y que sale al escenario para expresar y contar aquello que admiro. A mí no me gusta la exhibición como tal, ni presentarme ante el público para decirle: mira lo rápido que puedo bailar o mira qué difícil es lo que estoy haciendo. Esa actitud no me sirve ni me satisface. El flamenco es inmenso y

eso es lo que quiero mostrar.

Es un bailar con años de experiencia y muchos sentimientos. ¿Es fácil emocionar al público?
Nunca me he planteado esto. Yo no bailo pensando en emocionar a nadie, trato de emocionarme yo. Cuando la gente ve que tú disfrutas, disfrutan contigo. El arte es un lenguaje universal y en este caso la danza, para mi favor, te hace llegar a todo el mundo y a todas las sensibilidades. No sé si es sencillo o complicado emocionar, creo que lo difícil es ser honesto con uno mismo y tratar de dar siempre la verdad desde el escenario.

Dice llevar el flamenco en la sangre, pero ¿con qué lo identifica?
Es una cultura y para mí, es una filosofía de vida. Siempre pongo el ejemplo de ser hippie. Uno no es hippie los martes y los jueves, sino que lo es siempre porque está asociado a una manera de vivir determinada. Con el flamenco ocurre igual, creo que es de las pocas culturas en las que se puede ser flamenco sin cantar ni bailar. Es el flamenco de sentimientos, de forma de ser y de vivir. No basta con ver un espectáculo para comprenderlo, hay que adentrarse un poco en la historia.

Si es una cultura y una forma de vida, ¿se nace así o se aprende a ser flamenco?

Las dos cosas. Yo no nací bailando como bailo hoy, por mucho que a mí me guste el flamenco y lo haya vivido desde niño con mi familia. Es una cultura, pero lleva consigo un estudio y un trabajo, al menos si haces del flamenco tu profesión. Los flamencos de cuna no compartimos esos títulos de bailar flamenco que dicen otorgar a quien pasa por una escuela. El título no te lo da un documento, sino la sensibilidad despierta de cada uno, esa que nace del interior y que te conecta con el arte como vehículo de expresión. Por mucho que te metas en un estudio a bailar no llegarás al fondo si no hay sensibilidad. Aprenderás a moverte muy bien, pero eso está muy lejos de ser flamenco, clásico, músico o artista. Ser bailar es mi profesión, pero también mi compromiso.

Ha recorrido escenarios de todo el mundo. ¿Cómo sienten el baile flamenco en otros países?

En algunos sitios de Europa, en Estados Unidos, en Japón y en Latinoamérica es increíble. Muchas veces pienso: si esas culturas están mucho más alejadas de la nuestra y de nuestra forma de vida, como puede ser que tengan esa afición, esa admiración y respeto hacia nuestro trabajo y hacia la esencia del flamenco. Voy a México y las escuelas y la afición que tienen no existe en España. Voy a Japón y en Tokio hay más de 30 escuelas, más que en España entera. Y eso no puede ser.

Suena a reproche. ¿Quiere decir que en España no se valora?

Por mucho que esté valorado o reconocido, como flamenco que soy, nunca voy a dejar de pedir que se le reconozca y valore mucho más. La gente en España tiene tan asumido el flamenco que no se da cuenta. Lei una frase de un escritor que decía: los árboles no te dejan ver el bosque. Es verdad. A veces, tenemos las cosas tan cerca que no las vemos. El flamenco es una música admirada por los grandes músicos de la historia. Sería bueno reflexionar también sobre los poetas que han escrito al flamenco, desde Machado a Lorca, Alberti, incluso

EN FRASES

“Cuando estás en soledad, en la intimidad, eres uno mismo. Me di cuenta de que debía mostrar como soy y no solo como bailo”

“Se puede ser flamenco sin cantar ni bailar. Es ser flamenco de sentimientos, de forma de ser. Para mí es una filosofía de vida”

“El trabajo ha pasado a un nivel bajo de prioridades. Uno no se siente bien si lo que te rodea es tragedia”

“Nunca voy a dejar de pedir que se reconozca mucho más el flamenco. Es de torpes no mirar ni valorar lo que uno tiene en su tierra”

Neruda, que era un enamorado del pueblo gitano y del flamenco. Mick Jagger le pidió un pañuelo a Camarón, le dijo: dame algo tuyo porque eres el genio más grande que conozco. Estas historias se desconocen en España. En este país no se sabe la riqueza y la importancia que tiene el flamenco como música de nuestra tierra. **Ese reconocimiento que pide del flamenco, ¿en qué tipos de apoyo se traduce?**

Mostrando más interés y siendo conscientes de lo que significa el flamenco. Sin entrar en detalles, las dos culturas que han llevado por bandera a España durante siglos han sido los toros y el flamenco. Y ha sido así, por mucho que hoy en día queramos hacernos los independientes, los modernos, los intelectuales o los más *super cool*. Es una pena que en España no nos demos cuenta de esa riqueza y de la cantidad de talentos que hay por descubrir y por apoyar. Es de torpes no mirar y valorar lo que uno tiene. Si tomaran conciencia, habría un beneficio social, económico y cultural para el país.

Ha actuado varias veces en Pamplona. ¿Le gusta venir a esta ciudad?

Reconozco la valentía y el amor al flamenco que hay en Pamplona. He tenido la suerte de conocer un poco a la gente de allí. Son personas muy sencillas, que les ves venir muy rápido, muy naturales y que cuando les gusta algo, se meten de cabeza a vivirlo y sentirlo. **La crisis del covid-19 está afectando de lleno a las artes escénicas. ¿Cómo lo está viviendo?**

Todos los días le doy gracias a Dios por tener salud. Lo he pasado muy mal estos meses, dejé de ver la televisión y de seguir las noticias en internet. Ha muerto muchísima gente, familias rotas, padres de familia sin trabajo, etc. Soy muy sensible y todo esto me afecta. Uno no se siente bien si lo que te rodea es tragedia. Por todo esto, el trabajo ha pasado a un nivel muy por debajo de mis prioridades. Vivo de esto, pero me conformo con poder de vez en cuando para poder seguir con mi vida y que mis hijos, mi mujer y mi familia tengan salud. Con esto me siento rico, totalmente feliz, no necesito mucho más.



El guitarrista granadino Pepe Habichuela cumplirá 76 años en octubre y no tiene previsto jubilarse. CEDIDA

PEPE HABICHUELA GUITARRISTA

“En Pamplona escuchan bien, y eso importa”

José Antonio Carmona no se pierde una edición del Flamenco On Fire. Mañana vuelve a su escenario habitual, el balcón del Ayuntamiento, de Pamplona, para tocar con Kiki Morente, el hijo de uno de sus referentes musicales

PALOMA DEALBERT Pamplona

Pepe Habichuela, José Antonio Carmona, no tiene previsto jubilarse. A sus 75 años, el embajador del Flamenco On Fire ha pasado por escenarios de medio mundo y ha grabado con intérpretes de instrumentos como el violín o el sitar. El guitarrista granadino vuelve al consistorio pamplonés para acompañar al joven Kiki Morente. El cantaor es hijo de Enrique Morente, referente del flamenco, junto a Camarón, para Habichuela.

Vuelve a tocar en el balcón del Ayuntamiento, en un año en el que no ha habido Chupinazo

No ha habido, no... Es una movida muy grande lo del coronavirus. Siempre he tocado en el balcón y este año estamos al límite, a mitad del año. Pero el ambiente va a ser el mismo; es gente a la que le gusta mucho el flamenco. Tocaremos 20 minutos y la verdad que va a ser una actuación especial.

¿Que se va a encontrar el público?
La actuación que hago todos los años, pero con menos público; con el mismo cariño que siento y el mismo corazón de cuando está en la plaza hasta arriba. Estuve tocando en julio en Mojácar [Almería] y había la mitad del aforo, pero por fin me subí al escenario al cabo de los cuatro o cinco meses que hemos estado encerrados, y da una ilusión subirse...

¿Le han afectado estos meses de confinamiento?

No me ha afectado. He seguido tocando en casa, pero vamos, que no

es lo mismo que salir ante el público. Siempre le tienes un poco más de respeto a la gente. Pero esta experiencia no me ha cambiado, sigo con las mismas ganas de tocar y hacerlo lo mejor que sepa.

¿Qué tiene este festival que no solo atrae a los grandes del Flamenco sino que además repiten?

Pamplona tiene algo especial. Su público es amante del flamenco y los toros, amante del arte. El flamenco llama la atención; no entienden mucho pero lo sienten a su manera, tienen corazón, tienen alma. Y lo han acogido muy bien. La gente del Ayuntamiento, las personalidades, están contentas de ver pasar por ahí a esas figuras del flamenco de España.

Este éxito en el norte... ¿augura un buen futuro al Flamenco?

Pues tiene buen aspecto. El flamenco no está decadente; lo que pasa es que el público de Pamplona es diferente al que tenemos en Andalucía. Por el norte tienen mucho más respeto.

¿A qué se refiere con 'respeto'?

Reaccionan muy bien. Nosotros también les tenemos respeto porque reaccionan como pocos públicos en España. Parece mentira que aprecien tanto el flamenco, es lo que nos sorprende. Escuchan el canto y la guitarra. Y después hay una ovación bastante grande. Escuchan bien, y eso importa.

¿Cómo sabe cuándo están escuchando?

Eso lo sé yo rápido. Siempre pasa que al principio hay un poco de bullicio y luego, poco a poco, se va calmando. En cuanto vamos avan-

zando con el flamenco, la gente va siendo consciente de lo que está escuchando.

Ahora toca mucho con Kiki Morente, un cantaor bastante joven...

Le acompañé al padre, a Enrique Morente, durante 25 años y ahora he tenido la suerte de acompañar al hijo. Tiene mucha experiencia tan joven como es, ha tenido buena escuela. Tiene una voz muy bonita, y lo veo muy serio; le gusta el flamenco, le gusta la música.

¿Cómo se prepara para los conciertos con él?

Eso lo tenemos en la mano y la voz, es cuestión de vernos uno o dos días y cantar y tocar. Y yo estoy supeditado al canto que me haga. Es un muchacho que lo hace muy bien y viene de una familia importante, los Morente, con mucha tradición.

¿Lo de que el flamenco se lleva en la sangre no es un mito?

Claro, qué va a ser un mito. El flamenco se lleva dentro. Nosotros lo llevamos desde chiquitos, desde los 10 años, tanto la familia Morente como la Habichuela. Toda la vida con la guitarra y el canto. Es la pasión que tenemos; estamos viviendo en la música.

¿Para bailar o cantar es imprescindible tener esta influencia?

El flamenco es también estudios y ensayo. Ensayando es como salen las cosas. Pero la herencia familiar tiene mucho peso.

¿Se va a quedar a ver otros espectáculos?

Yo me quedo ahí hasta el último día, visitaré a algunos compañeros, a Farrukito, que es amigo.

Cumple en octubre los 76, pero parece tener energía de sobra, ¿cómo lo hace?

La tengo, y gracias a Dios. Yo me encuentro bien tocando, me tiro una hora y pico. A mi público no lo abandono, es muy bueno. Voy a continuar hasta que Dios me dé salud.

Remedios Amaya y El Perla inauguraron el ciclo de conciertos en la calle del Flamenco On Fire. El público disfrutó de los clásicos de la artista y uno de sus temas nuevos, distribuido en sillas por una Plaza del Ayuntamiento vallada



Remedios Amaya y El Perla actuaron durante 25 minutos en la Plaza del Ayuntamiento de Pamplona. GARZARON

Olés con mascarilla

P. DEALBERT Pamplona

A pesar de la pandemia, el quejido flamenco pudo invadir ayer la Plaza Consistorial de Pamplona. Remedios Amaya, la cantaora sevillana de 58 años, inauguró el programa del Flamenco On Fire en la capital navarra. Lo hizo ante algo menos de 400 personas enmascaradas, quizá más contenidas que nunca, y rodeadas por vallas. Pasadas las 12.05, la cantaora apareció en el balcón del Ayuntamiento acompañada del guitarrista El Perla. Remedios Amaya sonreía y enseguida se dirigió al

micrófono para anunciar que estaba "muy nerviosa". "Vengo a cantar con todo mi cariño y todo mi corazón", aseguró. Y tras un gran "ole" del público, el instrumentista se arrancó a rasguear las cuerdas y la cantaora empezó a chasquear los dedos para marcar el ritmo.

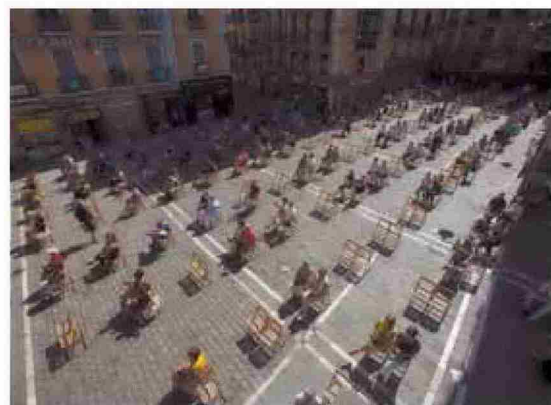
Abajo, el público estaba sentado en unas sillas de madera, distribuidas de dos en dos y separadas de otras parejas. Los espectadores, de un perfil más bien entrado en edad y habituales del festival, entraron por un acceso en la Cuesta de Santo Domingo.

"Se está de lujo, sentados y con distancia", admitía María Gómez,

de 58 años, que acudió junto a su marido. "La pena es toda la gente que no ha podido venir", añadía la pamplonesa, que acude "todos los años" a algún concierto del Flamenco On Fire.

'Turu Turai', al sol

Aunque la pareja se resguardaba a la sombra, gran parte del público se quedó expuesto al sol. Pudieron verse numerosos sombreros y gorras, incluso dos paraguas, de los que vinieron mejor preparados. Otros optaron por adquirir una cerveza en uno de los bares que quedaron encerrados en la plaza.



El público que asistió al concierto pudo guardar las distancias. GARZARON

Sobre el balcón del consistorio había un toldo rojo que, dada la ubicación de los artistas, no llegaba a protegerles de los rayos solares. Cuando llevaba casi un cuarto de hora cantando, Remedios Amaya anunció con gracia que se iba a desplazar con el pie del micrófono para resguardarse un poco a la sombra. Sus comentarios suscitaban la risa entre el público, que sin duda se animó cuando la cantaora recurrió a sus dos clásicos: *Turu Turai* y *Quién maneja mi barca*.

Los espectadores tocaron las palmas y algunos cantaron parte del estribillo y lanzaron unos olés a la cantaora. Incluso se coló algún 'aupa'. El mismo entusiasmo se produjo cuando Amaya se arrancó por bulerías, dejó el micrófono para cantar inclinada sobre la barandilla a los asistentes y bailó. "Quiere una cantar y no puede", lamentaba más tarde al explicar que había dormido con el aire acondicionado, lo que le sienta "fatal" a su voz. Aunque espetó que le importaba "tres pitos" y anunció el si-

guiente tema, uno de sus "tanguitos nuevos que están por salir".

Bailes contenidos

Con el ritmo, unos pocos asistentes fueron más allá de las palmas y empezaron a removerse sobre el asiento. "Vivir unos tangos o bulerías sentado es difícil", reían las dos amigas pamplonesas Conchi Medina Luri y Esther Bedmar del Peñal. En primera fila, y ataviadas con motivos flamencos, incluso en la mascarilla, intentaron bailar desde su silla. Ambas son amantes del flamenco "porque Sabicas es de Pamplona" y se mostraban muy agradecidas porque la organización hubiera celebrado el festival también este año.

Al terminar el concierto, aunque se dio indicaciones por altavoz para salir con orden y había voluntarios de la Asociación de Voluntarios Olímpicos de Navarra para guiar al público, se abrió el paso hacia la calle San Saturnino y los viandantes invadieron la plaza.

Flamenco On Fire

Una generación de guitarristas aprendió del genio pamplonés escuchando sus discos, grabados en Nueva York con los mejores productores. El flamencólogo José Manuel Gamboa desgranó ayer su singular carrera discográfica: "Era reacio a firmar contratos".

Sabicas, un maestro a distancia

NEREA ALEJOS

Pamplona

CON Sabicas cambió la manera de tocar la guitarra. Su técnica impecable y su limpieza de sonido le convirtieron en un intérprete único. "Yo jamás he escuchado a nadie con ese sonido, tanto en calidad como en volumen", asegura José Manuel Gamboa (Madrid, 1959), periodista y estudioso del flamenco con más de 30 libros publicados, entre ellos la biografía artística *La correspondencia de Sabicas*.

Ayer por la tarde impartió en Baluarte la conferencia *Sabicas, el maestro que nos formó a distancia*, en la que desgranó la trayectoria discográfica del genio pamplonés de la guitarra durante su larga etapa en Nueva York, desde 1955 hasta su muerte, en 1990.

Así describía ayer Gamboa la experiencia de escuchar al gran maestro de la guitarra: "En comparación, las guitarras de los demás parecían bandurrias, mientras a él le sonaba como un piano de cola. Además, tenía una potencia brutal. Si tocaba delante de ti, tu silla se movía".

Nacido en la calle Mañueta de Pamplona, Agustín Castellón Campos Sabicas abandonó España en 1936, al estallar la Guerra Civil, e inició una gira por América Latina para acompañar a la bailaora Carmen Amaya, con la que logró un disco de oro en Estados Unidos.

"Fueron novios, pero no llegaron a entenderse. Carmen Amaya decía que Sabicas era muy taño, mientras ella era todo lo contrario", cuenta Gamboa. También pesó el clasismo, "porque la familia de Sabicas pensaba que ellos eran unos gitanos de mucha más categoría que los Amaya".

Tras cinco años triunfando en los mejores escenarios de América del Norte, Sabicas se instaló en México, donde se casó con otra bailaora, la mexicana Esperanza González, con la que tuvo dos hijos. Después se trasladó con su familia a Nueva York.

En 1959, su actuación en el Town Hall de Manhattan se convertiría en el primer recital de guitarra flamenca de la historia. "La guitarra flamenca de concierto se la debemos a Nueva York", asegura Gamboa. En aquel entonces, "en España la guitarra no se valoraba nada".

Sabicas apenas actuaría en su país, pero ejerció como maestro a distancia. Guitarristas como Paco de Lucía o Pepe Habichuela le seguían por 'correspondencia', a través de sus discos. Cada vez que un flamenco viajaba a Estados Unidos, traía a España los discos de Sabicas y los guitarristas se los iban pasando. "Nuestra generación de guitarristas no se explica sin Sabicas", aseguró Habichuela a este periódico con motivo de una actuación en Pamplona en homenaje a Sabicas.

En el caso de Paco de Lucía, "hay una clarísima influencia del toque de Sabicas en la famosa taranta *Fuente y caudal*", detalla



José Manuel Gamboa, ayer en el patio del Palacio del Condestable, horas antes de impartir su conferencia.

JESÚS GARZARON



En el centro, Sabicas sostiene su guitarra, flanqueado por el 'niño' Jerónimo y Enrique Morente, la noche de su actuación en el Carnegie Hall de Nueva York, la última que ofreció en su vida, el 3 de junio de 1989. A la izquierda, Paco de Lucía.

ARCHIVO

Gamboa. "El primer disco importante de Sabicas que llegó a España fue *Flamenco puro*, que salió a la venta en 1960. Fue una revolución para los guitarristas profesionales", cuenta Gamboa. La otra gran referencia en el mundo de la guitarra era el Niño Ricardo, pero la irrupción de Sabicas supuso que la guitarra llegara a su "máxima dimensión".

"Curiosamente, algunos de los mejores discos de Sabicas nunca se publicaron en España. Hizo una serie de discos con los mejores productores del mundo, entre ellos Creed Taylor, creador del sello CTI. Él producía a los mejores

del jazz", detalla Gamboa, que en 2014 publicó el libro-disco *La correspondencia de Sabicas* para dar a conocer la trayectoria artística del guitarrista pamplonés, que ronda el medio centenar de discos. Sabicas también grabó con productores que trabajaron para las más grandes figuras de la música americana, como Ray Charles y Louis Armstrong.

Otro disco fundamental fue *Flamenco Styles on Two Guitars* (1958), interpretado a dúo con el guitarrista Mario Escudero y publicado con la discográfica Montilla de Nueva York. "De toda su discografía, a Sabicas solamente le

gustaba ese disco y los que hizo con Carmen Amaya. Del resto opinaba que no valían nada", asegura Gamboa.

Hubo uno del que renegó totalmente: *Rock Encounter* (1970), una supuesta fusión entre rock y flamenco. "Lo grabó porque le presionó su hermano, sobre todo porque le pagaban muy bien". Él puso una condición: "Yo grabo mis cositas y no quiero ver al de los 'pelos'" (en referencia al rockero Joe Beck). Ni siquiera llegaron a coincidir en el estudio. Luego se disgustaba al ver "que el de los pelos lo había estropeado todo con esos ruidos". Gamboa fue testigo

del odio que llegó a sentir Sabicas hacia ese disco. "¡Quita eso de mi vista!". Así reaccionó cuando se lo mostró durante una entrevista. En otras ocasiones, incluso llegó a negar que él había hecho *Rock Encounter*.

Sabicas era reacio a firmar contratos con las discográficas, lo cual le acabó privando de los ingresos por *royalties* (porcentaje de ingresos por ventas). "De haber cobrado *royalties*, él hubiese ganado muchísimo más dinero". Con la discográfica Elektra llegó a cobrar mil dólares por disco. "En el año 1958 era mucho dinero", apunta Gamboa.

También le perjudicó su pánico a viajar en avión. "El guitarrista más famoso a nivel mundial era Carlos Montoya, que era bastante mediocre, pero volaba por todo el mundo, mientras Sabicas apenas viajaba".

Cuando le invitaron a la Casa Blanca para tocar ante el presidente Roosevelt, "él y su padre fueron los únicos que no se atrevieron a ir en avión". Carmen Amaya se burló de ellos, llamándoles "cobardes de mierda" y "cagados".

Sabicas vivió 35 años en Nueva York, pero no aprendió inglés. Según reconoció ante un médico, su dieta consistía en huevos fritos, jamón y un vaso de leche porque era lo único que sabía pedir. Su último homenaje lo recibió en el Carnegie Hall neoyorquino.

"Cuando viajaba a España, venía a Sanfermines y a la Feria de San Isidro para ver los toros". La última vez que Sabicas acudió a Pamplona fue en los Sanfermines de 1982, con motivo de un homenaje al que respondió con un concierto en el Teatro Gayarre.